

Texto- Lucas 2:21-35

Título- Lo que tienes que creer de Cristo [esta Navidad]

Proposición- Lo que tú tienes que creer de Cristo esta Navidad- y realmente, en todo momento- es que Él es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios.

Intro- Cuando leemos la historia bíblica del nacimiento de Cristo, hay algunos personajes muy famosos- Cristo es el centro de la historia, por supuesto, porque es el Rey quien vino a morir, el prometido Mesías, el Hijo de Dios, quien Dios mandó en Su amor para salvar a Su pueblo. Pero aun pensando en las otras personas de la historia- todos conocen a José y María, los padres de Jesús- todos han escuchado de los pastores, los ángeles que anunciaron a ellos, los magos- esos hombres sabios que llegaron de lejos para visitar a Cristo. Posiblemente uno también pensaría en Herodes, y cómo quería matar a Cristo, junto con tantos otros bebés en ese tiempo.

Pero también hay otros dos personajes en el capítulo 2 de Lucas, de quienes nunca pensamos- y tal vez algunos ni han escuchado de ellos. Porque, así como en la lectura de hoy antes en el culto, normalmente leemos nada más los versículos 1-20 de Lucas 2- la historia del nacimiento de Cristo. Es el pasaje que memorizamos. Me imagino que rara vez leemos la siguiente parte del capítulo, como apenas hicimos. Pero es en esa parte del capítulo que encontramos a estos dos personajes no conocidos- Simeón y Ana. Y vamos a estudiar la historia de estas dos personas hoy y en 8 días- pero claro, no para enfocarnos en ellos tampoco, sino para considerar lo que nos enseñan de Cristo, quien es el centro de cada historia bíblica, y más, el centro de la historia de Su propio nacimiento.

Y también es bueno considerar a estas dos personas, porque nos recuerda que Dios usa a las personas “normales”- personas comunes, no famosas- tal vez que no parecen tener muchos dones, o que ya han pasado sus años más útiles. Pero todos los hijos de Dios son importantes para Él- a cualquier edad- y nos usa- puede usar a cualquier de Sus hijos en cualquier momento. Y eso es, ante todo, porque no tiene que ver con nosotros. Somos instrumentos, y lo que nos hace útiles es porque estamos en las manos de Dios.

En el caso de Simeón, la Biblia no nos dice quién era, lo que había hecho antes- no nos dice nada de su familia, si era rico o pobre, si tenía hijos o no. Solamente nos dice que era justo y piadoso, esperando la consolación de Israel. Y eso no era para tener un enfoque en él, sino era lo que el Espíritu Santo le había revelado [LEER vs. 25-26].

Y digo, en realidad, eso es todo lo que importa para un hijo de Dios- cómo Él nos ve- cómo es el estado de nuestras almas. Después de nuestras muertes, muy pocos van a pensar en nosotros. Siglos después de nuestras muertes, nadie va a recordar quienes éramos. Entonces, lo único importante es cómo Dios nos ve- y cómo puede usarnos ahora.

No es importante en esta historia quien era Simeón- lo importante es lo que él creyó del Mesías- de Cristo- lo que Dios le reveló. Porque lo que él entendió, y lo que él creyó, es lo que cada persona hoy en también debería entender y creer- que Cristo es la salvación, la luz, y la gloria de Su pueblo. Simeón entendió 3 cosas, como vemos en sus propias palabras- que ese bebé era la salvación de Dios, una luz para revelación a los gentiles, y la gloria de Su pueblo Israel.

Y no importa quién eres, o por qué estás aquí hoy- o lo que has creído toda tu vida- eso también es lo que tienes que entender- y creer. En esta Navidad- pero realmente en todo tiempo- esto es lo que tienes que creer de Cristo- que Él es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios.

I. Cristo es la salvación

Simeón, este hombre justo y piadoso, estaba esperando el Mesías- el Ungido de Dios. Es lo que Dios le había revelado por medio del Espíritu Santo. Y un día, movido por el Espíritu, vino al templo [LEER vs. 27]. ¿Por qué José y María habían traído a Jesús al templo? Es lo que leemos en el contexto [LEER vs. 21-24]. Cuando Dios redimió a Su pueblo de Egipto, una de las cosas que hizo fue matar a todos los primogénitos de los egipcios. Pero Su pueblo estaba seguro, porque ponía la sangre en los postes de sus puertas- un cordero tenía que morir y derramar su sangre para que el pueblo pudiera estar a salvo- simbolizando, obviamente, a Cristo- apuntando hacia Él y Su sacrificio por nosotros. Y después de eso Dios dijo que todo animal que abría la matriz sería suyo- el animal sería sacrificado a Dios. Pero para los hijos primogénitos, en vez de ser sacrificados, tenían que tener un animal sacrificado en su lugar- para mostrar que también pertenecían a Dios. Esto es lo que José y María estaban haciendo, entonces, en este momento, después de la circuncisión de su bebé.

En ese momento, Simeón, guiado por el Espíritu Santo, estaba en el templo- y cuando vio a Jesús, se dio cuenta de quien era- y cuando tomó al niño Jesús en sus brazos, dice que bendijo a Dios, y dijo las palabras de nuestro texto. Primero dijo [LEER vs. 29]. Dios ya había cumplido en Su siervo lo que había prometido- había visto a su Mesías- le tenía en sus brazos- y ahora podía partir para estar con su Dios.

Y empezando en el versículo 30 da su primera razón por la cual ya está listo a salir de este mundo- “porque han visto mis ojos Tu salvación.” Simeón sabía que esto no era cualquier bebé- era la salvación de Dios- el Mesías prometido.

Ahora, ¿en qué sentido era, y es, Cristo la salvación? Primero, Cristo es salvación porque es Dios- Dios mismo. En Mateo 1:23, Dios habló con José por medio de un ángel para explicarle lo que estaba pasando con María, su prometida- por qué estaba embarazada- que lo que en ella era engendrado era del Espíritu Santo- y que ella daría a luz un hijo que llamarían Jesús, porque salvará a Su pueblo de sus pecados. En el versículo 23 el ángel cita la profecía de Isaías 7:14 en cuanto a este bebé- “he aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará Su nombre Emanuel; que traducido es, Dios con nosotros.” Dios, por medio del ángel, dijo a José que no tenía que preocuparse por la situación, porque María iba a dar luz al bebé de la profecía- nacido de una virgen- y que Él iba a ser Emanuel- Dios con nosotros. Este bebé era Dios mismo- Jesucristo es Dios mismo. Entonces, Simeón no estaba emocionado simplemente porque otro bebé había nacido- por tan gozoso que siempre es el nacimiento de un nuevo bebé en el mundo- sino porque este bebé era el Hijo de Dios- Dios mismo- Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero- de la misma naturaleza que el Padre. Dios mismo se hizo carne, y vino al mundo.

Por eso, obviamente, Jesús no solamente era Dios, sino también era hombre. ¿Por qué? Porque nació- era un bebé- un bebé de carne y sangre como nosotros. Cristo es la salvación porque es Dios- pero Cristo también es la salvación porque es hombre. Simeón lo vio- dijo, “han visto mis ojos Tu salvación.” Era un bebé en brazos al principio de Su vida, así como cualquier otro ser humano nacido en este mundo.

Y tenía que ser hombre- y Dios- al mismo tiempo- para ser la salvación. Tenía que ser totalmente Dios, y totalmente hombre, para poder salvar a Su pueblo de su pecado. Él tenía que ser inocente y sin mancha- completamente libre de cualquier pecado, completamente santo- es decir, tenía que ser Dios. Igual tenía que ser Dios para dar un sacrificio con el valor necesario para salvar a todo Su pueblo. Pero también tenía que ser hombre para poder sufrir y morir, para cumplir correctamente el pacto de obras que Dios hizo con el hombre, con la raza humana. Tenía que ser como nosotros para poder salvarnos de nuestros pecados, para hacer lo que nuestro primer padre, Adán, no podía hacer- lo que nosotros no podemos hacer- obedecer completamente a Dios y Su ley. Por eso Cristo no vino para morir inmediatamente, sino vivió como hombre por años, siendo constantemente tentado, como todos, pero sin pecado. Nunca pecó, pero sufrió el castigo de nuestro pecado- tomó nuestro lugar y sufrió la ira de Su Padre por nuestro pecado. La Palabra lo explica así- “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

Y esto siempre era parte del gran plan de Dios para salvar a Su pueblo- que el Hijo de Dios iba a hacerse carne, venir como ser humano, para vivir y morir- para poder resucitar en poder, habiendo cumplido el plan de salvación de Su pueblo. Fue el plan antes de la creación- quiero que leamos I Pedro 1:18-21 [LEER]. Cristo fue destinado para esta vida y muerte antes de la fundación del mundo. Por eso, cuando al principio de todo, Adán y Eva cayeron en tentación y pecaron en contra de Dios, inmediatamente recibieron la consolación de la promesa del Mesías- del hombre que iba a venir para salvar- Dios dijo en Génesis 3:15, cuando maldijo a la serpiente, “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Y en todo el resto del Antiguo Testamento vemos profecías de Cristo y símbolos apuntando hacia lo que Él iba a hacer. Cristo fue preparado, y enviado al mundo en el cumplimiento del tiempo, como leemos en Gálatas- “pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.”

¡Qué gran salvación! ¡Qué amor y humildad! Cristo es la salvación porque es Dios, porque es hombre, pero también es la salvación porque nos amó- nos amó tanto que dejó la gloria del cielo, y se humilló por nosotros- Cristo, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Cristo no hizo eso por ninguna ganancia personal, sino solamente por nosotros.

Por eso, cuando pensamos que nadie nos ama- cuando la familia nos rechaza- cuando, especialmente en estas fechas, nos sentimos a veces solos y no amados, podemos meditar en el amor infinito y maravilloso de nuestro Salvador, quien es nuestra salvación porque nos amó.

Y no solamente amó a los judíos, Su pueblo en la tierra, sino amó a pecadores de toda nación en este mundo. Por eso, también podemos decir que Cristo es la salvación para todo el mundo- como Simeón expresó aquí- que Dios había preparado esta salvación “en presencia de todos los pueblos.” Esto no significa que cada persona en el mundo va a ser salva, sino que Dios mandó a Cristo para salvar a los hombres y mujeres y niños sin distinción- no solamente judíos, o solamente blancos, o ricos, sino todo tipo de persona de toda nación. Por eso la Navidad no es algo solamente para ciertos países- porque lo que se celebra- el nacimiento de Cristo, Su salvación- es para todo aquel que cree en Él- no importa quién es, cómo es, o en dónde vive.

Cristo es la salvación. Simeón entendió esto- y es lo que tú tienes que entender también- en estas fechas de la Navidad- pero realmente, en todo momento. Cristo es la salvación, porque es Dios y hombre, porque amó al mundo tanto que vino para sufrir y morir para que podamos ser reconciliados con Dios.

Pero, la salvación no es simplemente algo que entendemos- tenemos que creer también. Simeón no simplemente tenía información, sino creyó en lo que el Espíritu le reveló. Por eso esperó- por eso siguió siendo guiado por el Espíritu Santo, y por eso dijo estas palabras- que sus ojos habían visto a Cristo, la salvación. Él creyó en este Mesías- creyó en lo que iba a hacer.

Por eso, no es suficiente para ti solamente entender que Cristo es la salvación- Él tiene que ser tu salvación. Tienes que creer en Él como tu salvación- confiar que solamente Él te puede salvar de tus pecados.

Porque esa es la siguiente parte- si Cristo es la salvación, pues, ¿salvación de qué? Porque, si es salvación, tenemos que ser salvados de algo. Y esto es lo que vemos en la siguiente cosa que Simeón dijo- porque vemos no solamente que Cristo es la salvación, sino también que Cristo es la luz.

II. Cristo es la luz

[LEER vs. 32]. Simeón creyó que este bebé era la luz- luz para revelación a los gentiles. Pero primero, tenemos que entender que el hecho de que hay luz para revelación implica por necesidad que también hay tinieblas. Porque alguien que necesita la luz para revelación es una persona que no está en la luz, sino que está en tinieblas. Y esto es lo que la Biblia nos enseña- que todos están en tinieblas espirituales hasta que reciban la luz de Cristo. Estas tinieblas son resultado del pecado que reina en el mundo, y en cada persona, debido a la caída de Adán y Eva, y debido a nuestra propia carne que decide pecar y disfrutar el pecado. Somos ciegos hasta que la luz brille- muertos hasta que recibamos la vida.

I Pedro 2:9 nos dice que Dios nos ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable- en Colosenses 1 dice que Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de Su amado Hijo. Entonces, ese es el problema- naturalmente todos andamos en tinieblas- en pecado- perdidos, y lejos de Dios. Y hasta que reconozcamos la oscuridad en la cual estamos, no vamos a buscar la luz. Ese es el problema- la gente piensa que es buena- que tiene algo de luz, por lo menos. A nadie le gusta pensar que está completamente perdido, completamente muerto, sin luz, y andando en tinieblas. Pensamos, “bueno, tal vez algunos indígenas en África todavía andan así, pero yo no- no estoy tan mal- no estoy en tinieblas.” Y el hecho de que no te das cuenta de que estás en tinieblas muestra que todavía estás en tinieblas- porque no puedes ver la realidad de tu situación.

Por eso hoy, haz caso a la Palabra de Dios- si Cristo vino para ser la luz, es porque sin Él, estamos todos en tinieblas- y la luz es lo único que nos puede rescatar. Y como vemos aquí, Cristo es la luz. Juan dijo esto al principio de su evangelio- “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.” Cristo mismo dijo en Juan 8, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

Entonces, el problema es que estamos naturalmente en tinieblas- muertos espiritualmente, ciegos a nuestra condición, y necesitamos la luz para ser salvos- necesitamos a Cristo.

Ahora, Simeón aquí dijo que Jesús era luz para revelación a los gentiles. Y bueno, tal vez, como buen judío pensó primero en los gentiles en tinieblas- porque no eran parte del pueblo de Dios. Pero sabemos que los judíos mostraron que estaban en tinieblas también, porque rechazaron a su Mesías durante todo Su ministerio terrenal- hasta le condenaron a la muerte.

Entonces todos- judíos, gentiles- todos, sin excepción, están en tinieblas hasta que reciban la luz de Cristo. ¿Tú estás en tinieblas? ¿Estás todavía en tu pecado, perdido, lejos de Dios- no sabes por qué estás en este mundo, ni sabes qué hacer con tu vida? Pues claro, porque uno que anda en tinieblas no puede ver nada- está tropezando y cayéndose en la vida. Pero peor, lo que espera a cada persona que sigue en sus tinieblas es el castigo eterno- porque, cuando estás en tinieblas, no solamente estás perdido, sino que estás en rebeldía en contra de tu Creador- en contra del Juez del universo, quien tiene que castigar todo pecado.

Tienes que entender esto- así como Simeón, entender que hay tinieblas en este mundo, y reconocer si tú estás en esas tinieblas. ¿Reconoces que eres un pecador- un vil blasfemador de Cristo, porque vives conforme a tus deseos, conforme a tus pensamientos, y no conforme a Su Palabra? ¿Te sientes la culpa por haber desobedecido a Dios, sientes el peso de tus pecados? ¿Te has arrepentido ante Dios, admitiendo que no puedes hacer nada para cambiar, y postrándote ante el Rey, rogando por Su misericordia y Su salvación? Solamente así puedes ser salvo.

Tienes que reconocer que solamente hay una luz para dispersar todas esas tinieblas. Pero más que entender, tienes que creer- creer que tú estás en tinieblas, creer que no hay luz sin Cristo. Es entender que tú no puedes producir ninguna luz en ti- no puedes rescatarte a ti mismo de tu oscuridad- pero es creer también que hay alguien quien ya hizo todo por ti- quien vivió y murió para rescatarte de tu pecado, rescatarte de tu esclavitud, para hacerte un hijo de Dios.

Y todo eso es para Su gloria. Cristo es la salvación, Cristo es la luz, y finalmente,

III. Cristo es la gloria del pueblo de Dios

[LEER vs. 29-32]. Cristo es la gloria del pueblo de Dios. Simeón se refería específicamente a Israel, en este contexto- porque en ese momento, antes de la vida y muerte y resurrección de Cristo, solamente los judíos eran el pueblo de Dios. Si alguien quería ser parte del pueblo de Dios, tenía que convertirse en judío. Vemos que esto cambió después del ministerio de Cristo- en Hechos la iglesia primitiva tenía que enfrentar la falsa enseñanza de que los gentiles tenían que convertirse en judíos para ser salvos. Esto fue rechazado por Pedro y por Pablo, y la iglesia del Nuevo Testamento ahora no es una nación física y étnica, sino es de toda nación en la tierra.

Pero nosotros, la iglesia, sí somos el pueblo de Dios, y por eso podemos ver la aplicación aquí. Cristo vino no solamente para Israel- para salvar a los judíos- sino para salvarnos a nosotros también, los gentiles. Por eso, Cristo vino no solamente para la gloria de Israel, sino también para la gloria de la iglesia, el pueblo de Dios.

¿En qué sentido Cristo vino para la gloria del pueblo de Dios? Tenemos que entender que el enfoque correcto no es que el pueblo de Dios recibe toda la gloria, sino que Dios recibe la gloria por medio de Su pueblo. El pueblo de Dios- ya sea Israel en el AT o la iglesia en el Nuevo- no es glorioso en sí mismo. No hay nada naturalmente en nosotros que glorificaría a Dios- no hay nada bueno en nosotros. El pueblo de

Dios necesita la gloria de Dios- y es Jesucristo, el Hijo de Dios, ante todo, quien glorifica a Su Padre. Lo hace por medio de ser la luz y la salvación, como hemos visto- vemos aquí cómo todo se relaciona.

Primero, entonces, tenemos que ser salvos para dar a Dios la gloria- para que Dios reciba la gloria por medio de Su pueblo. Cristo vino como salvación y luz, y cuando Él nos salva, nos hace gloriosos- nos hace hijos de Dios en vez de enemigos. Cristo es Dios, y por medio de Su sacrificio, Su salvación, Él salva y da gloria a Su pueblo- y eso da la gloria a Dios.

Y es así para todo el tema de la salvación- la salvación es para dar a Dios la gloria. Que recordemos esto como cristianos también- que nuestra salvación no es simplemente para salvarnos del infierno- y definitivamente no es para que ya no suframos, o para que seamos ricos. La salvación en Cristo Jesús tiene como su propósito dar toda la gloria a Dios.

Así que, esto no es un mensaje solamente para aquellos que necesitan la salvación, sino también para aquellos que son salvos. Deberíamos preguntarnos si estamos dando a Dios la gloria, en nuestra salvación, en nuestras vidas espirituales, especialmente en esta temporada- y en todo momento- o si estamos enfocados en otras personas o cosas.

¿Cristo es nuestra gloria? No deberíamos gloriarnos en nada sino la cruz. No nos gloriamos en una buena iglesia, en nuestro amor, en nuestras obras, sino solamente en Cristo. No hay nada más importante para nosotros, no hay otro tema que nos trae más gozo, no hay otra prioridad sino nuestro Salvador y Rey, quien vino como la luz para darnos salvación; y por eso, merece toda la gloria. La gloria del pueblo de Dios es su Salvador, a quien damos gracias, a quien adoramos en todo momento, no solamente en estas fechas.

Entonces, ¿entiendes, primero, que Cristo vino, no para darte una mejor vida, no para resolver todos tus problemas, sino, ante todo, para dar la gloria a Su Padre? ¿Tu vida da la gloria a Dios? ¿Haces todo lo que haces en tu vida para servirle y glorificar Su nombre? Obviamente, primero, tienes que ser salvo- tienes que entender estas verdades que hemos visto hoy, y creerlas- poner tu fe, tu completa confianza, en este Dios- para ser parte del pueblo de Dios, por el cual Dios recibe la gloria.

Y después, como cristiano, ¿a quién sirves? ¿Sirves a tu carne, tus deseos, tu familia- o a Dios? ¿Quién recibe la gloria por medio de tu vida? Debería ser Dios. Si tú has entendido- si has creído en Cristo- si has recibido Su luz y Su salvación- deberías reflejar la gloria de Dios en tu vida. Y si no es así, hoy es el día para cambiar eso- para reconocer los errores de tus hábitos, los pecados en tus relaciones, y regresar a poner Dios en primer lugar en tu vida, para que Él reciba la gloria por medio de tu vida.

Aplicación- Entonces, lo que he dicho hoy es que tienes que entender y creer que Cristo es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios. Si no entiendes eso, o si no lo crees, no serás salvo. Es así de serio. Y entonces, tal vez parece ser mucha presión, ¿no? Y sí, por un lado, no hay nada más importante que tu alma- y lo que entiendes y crees- o lo que no entiendes o crees- va a decidir el estado eterno de tu alma. Pero lo bueno es que no tienes que depender de mis palabras- tal vez no lo he explicado exactamente cómo tú necesitas para poder entender bien- o tal vez entiendes, pero te cuesta mucho trabajo creer- dejar de intentar a comprender todo, y simplemente creer y confiar en fe. Pues, las buenas noticias son que hay poder sobrenatural para ti- lo que necesitas es pedir al Espíritu Santo de Dios que te muestre estas verdades,

que cambie tu corazón para que puedas entender y creer. Porque vemos aquí, en esta historia, que a Simeón se le reveló por el Espíritu Santo, que no iba a morir antes de ver al Mesías- el Espíritu le movió para estar en el templo ese día- el Espíritu le reveló estas verdades y le dio las palabras que hoy estudiamos.

De la misma manera, es el Espíritu Santo de Dios quien te revela quién es Cristo- que es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios. Por medio de Su Palabra hoy, te ha mostrado estas cosas. No es necesario creer las palabras de un predicador- un hombre- el Espíritu Santo, quien inspiró la Biblia, te ha mostrado estas verdades. Ahora, ¿tú lo crees? ¿Tú crees que Cristo es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios? ¿Entiendes que estás en tinieblas, y crees que solamente Cristo es la luz? ¿Crees que necesitas la salvación, y que solamente Cristo te puede salvar?

Simeón creyó- el Espíritu le dio el entendimiento, y él creyó- y después, un día, allá en el templo, vio el cumplimiento de la promesa que había recibido- y más importantemente, la promesa que todo el pueblo de Dios estaba esperando- el Mesías, Cristo Jesús, el Hijo de Dios y el Salvador de Su pueblo.

Todos necesitamos creer lo mismo- arrepentirnos de nuestros pecados, no depender más de nuestras buenas obras, sino confiar plenamente en la salvación por pura gracia que Dios da a todo aquel que cree en Su Hijo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Cree en Él, y será salvo para siempre.

Conclusión- Ésta es nuestra oración para cada persona aquí hoy- que todos tengamos la salvación de Cristo. Él es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios. Esto es lo que tienes que creer de Cristo esta Navidad- y en todo momento- para vivir por Él, salvo de tus pecados, reconciliado con Él, en luz en vez de tinieblas, no simplemente para que tú estés bien, sino para que Él reciba toda la gloria.

Preached in our church 12-25-22